Introducción

El objetivo del presente trabajo es el de presentar un análisis coherente, que describa las políticas económicas específicas que Chile debe adoptar para superar la aguda crisis que enfrenta, tanto en el plano económico como en el político y social.

La actual situación se ha ido incubando desde largo tiempo y ha hecho crisis sólo porque se han extremado las erradas políticas económicas bajo las cuales ha funcionado nuestro país a partir de la crisis del año 30. Dichas políticas han inhibido el ritmo del desarrollo de nuestra economía, condenando a los grupos más desvalidos de la población a un exiguo crecimiento en su nivel de vida, ya que dicho crecimiento, al no poder ser alimentado por una alta tasa de desarrollo del ingreso nacional, debía, por fuerza, basarse en una redistribución del ingreso que encontraba las naturales resistencias de los grupos altos y medios.

Por estas razones, el proyecto que se presenta a continuación incluye medidas que garantizan que en el menor plazo posible se alcancen altas y sostenidas tasas de desarrollo económico, única forma realista de afrontar el mejoramiento social y humano que todos ansiamos para

nuestro país y en especial para sus ciudadanos más desposeídos.

Para elegir y recomendar las políticas económicas más adecuadas para el Chile de hoy, es preciso realizar previamente, un diagnóstico de las causas que nos han llevado a la actual postración económica en que estamos. Es indudable que estas causas están íntimamente relacionadas con profundas razones políticas y sociales, que inciden considerablemente en la elección de alternativas de política económica. En el presente estudio no se aborda el problema político y social, por cuanto él requiere un tratamiento especial, en el que es necesario ahondar sobre las características históricas del desarrollo general del país en los últimos treinta años.

Sin embargo, es posible aislar, en lo sustantivo, las causas económicas de la actual crisis y a ello se encaminan los esfuerzos de este trabajo. No se desconoce la interacción existente entre los problemas sociales, económicos y políticos, por el contrario, el presente análisis sólo enfatiza la importancia que tiene para el país el contar con una economía sana y de rápido crecimiento. En efecto, un somero análisis de los cambios sociales ocurridos en el último cuarto de siglo muestra que los indicadores sociales experimentan cambios apreciables. Así, ha existido un importante aumento de la relación entre población urbana y rural, los sistemas educacionales han tenido una rápida expansión, y se han realizado apreciables avances en salud pública. Las organizaciones sociales de base se han ampliado considerablemente, tal es el caso de los sindicatos, juntas de vecinos, centros de padres y apoderados, etc., que implican una fuerte tendencia participativa en distintos aspectos de la vida social. En el plano político se observa un notable aumento del número de electores, y las tendencias al pluripartidismo personalista se han debilitado, dando paso a un esquema en que el grueso del electorado se agrupa en cuatro partidos políticos importantes.

También en este período ocurre un extraordinario desarrollo de los medios de comunicación, lo que junto a la desaparición del analfabetismo y al aumento de la participación social y política, definen una sociedad altamente interrelacionada y en sostenido proceso de modernización.

Sin embargo, el desarrollo económico de este período es lento, y el cambio en las aspiraciones de todos los sectores que genera el desarrollo cultural, social y político no encuentra los medios económicos suficientes para satisfacerlos.

Es indudable que de haber existido un crecimiento económico acelerado, el aumento de la población urbana no habría llevado a acumular miles de familias en poblaciones marginales; las mayores expectativas y necesidades que genera el desarrollo cultural habrían tenido su contrapartida en posibilidades de trabajo bien remunerado; el desarrollo sindical habría podido encuadrarse en un marco de creciente productividad sin generar presiones inflacionarias y las presiones de mayor gasto público, que suelen acompañar a los fuertes aumentos del contingente electoral, habrían podido canalizarse sin afectar propensiones al ahorro o generar fuertes déficit fiscales de carácter inflacionario.

A este efecto cabe señalar que el producto nacional chileno era de E° 6.586 millones (medidos en escudos de 1965) en el año 40. Si Chile hubiera crecido desde entonces hasta 1970, a una tasa de 8% anual, su producto nacional para 1970 habría sido de E° 66.272 millones (también medidos en escudos de 1965), en vez de los E° 22.060 millones que alcanzó en realidad. ¿Podría alguien afirmar que un Chile, con tres veces el ingreso de 1970 habría presentado en ese año los mismos problemas políticos y sociales?[1]. Sin duda que no.

[1] Si en vez de 8% la tasa hubiera sido de 9%, el producto nacional en 1970 habría alcanzado a E° 88.172 millones, con un 10% de crecimiento, habría alcanzado, en cambio, a E° 114.918 millones. Estas cifras indican el valor que

Aun manteniendo las diferencias relativas en la distribución del ingreso, tal crecimiento habría permitido que el obrero y empleado promedio recibiera un salario o sueldo tres veces superior, en términos reales, al que recibió efectivamente en 1970.

Es indudable que en la actualidad el deficiente desarrollo económico de las últimas décadas no sólo ha acumulado un sinnúmero de tensiones y frustraciones, sino también ha autoalimentado el crecimiento de tendencias políticas e ideológicas que alejan al país de una posibilidad concreta de resolver sus problemas de manera eficiente, dentro de un esquema de legitimidad y respeto mutuo entre los chilenos. La crisis social, política y económica es evidente y no requiere un análisis más detallado.

El esquema de políticas económicas que se propone en este informe supone un cambio radical en la situación presente y está concebido en términos de la existencia de un Gobierno de conciliación nacional, poseído de gran prestigio por su objetividad e imparcialidad y premunido, por ende, de una autoridad generalmente aceptada. Será tarea fundamental del Gobierno el promover un nuevo consenso que permita aunar la capacidad de trabajo, ahorro y creatividad de todos los chilenos y además, que posibilite la creación de un marco estable de instituciones y políticas que garanticen la permanencia y eficacia del sistema.

El conjunto de políticas propuestas constituye un todo armónico y no es aplicable por parcialidades; por el contrario, la aplicación parcial o limitada de él podría dar origen a un sinnúmero de efectos no deseados, que no han sido analiza-

---

el tiempo tiene para los países, en especial los subdesarrollados, y lo trágico que es el que lo pierdan improductivamente. Bastarían 10 años de trabajo armónico, bajo políticas económicas racionales que permitieran alcanzar una tasa de crecimiento anual de 7% —lo que perfectamente es alcanzable para Chile— para duplicar el producto nacional.

dos en este trabajo. La coherencia y unidad de los distintos aspectos de la política económica son un requisito básico de cualquier programa de acción y no está de más recordar que en muchas ocasiones la aplicación limitada o parcial de políticas, fue el elemento determinante de su fracaso total. Debemos enfatizar que la política monetaria no es independiente de la política fiscal; que la política cambiaria y de comercio externo, está indisolublemente ligada a la política interna de precios; que la asignación eficiente de recursos requiere de una concordancia entre las políticas monetarias, de mercado de capitales, de precios, de tributación y de comercio externo, etc. En suma, es necesario que la totalidad de los elementos de un programa estén debidamente armonizados, sean compatibles y no generen contradicciones o establezcan objetivos antagónicos.

A pesar de las dificultades que plantea esta tarea, hemos abordado los temas básicos para establecer una política conducente al desarrollo económico acelerado de Chile, conscientes de que ellas se refieren casi exclusivamente a la solución de los problemas económicos fundamentales, y de que otros aspectos de una política global no están aquí considerados y deberán ser compatibilizados con posterioridad. Nos anima en este esfuerzo, la conciencia profesional de que es posible para el país rectificar los errores del pasado y abrir caminos a una nueva etapa de la historia nacional más próspera y más justa. Estamos conscientes del enorme potencial económico que puede ser actualizado si se toman las medidas adecuadas para ello; sabemos de los importantes recursos naturales y humanos que pueden movilizarse para esta tarea y creemos que el país está cansado de imposturas, en que tras la apariencia de la solución fácil sólo se encuentra la hipoteca del futuro nacional. Por último, hemos considerado la experiencia de otras naciones, con gran diferencia en sus estructuras sociales, políticas, culturales y humanas, y que sin

embargo, han tenido éxito en su tarea de desarrollo económico. Valgan a este efecto los ejemplos de Alemania, Japón, Dinamarca, España, Nueva Zelandia, Brasil, etc.

Se inicia este trabajo con un Diagnóstico de la Economía Chilena, que se complementa con las medidas correctivas específicas para los sectores más importantes y se continúa con un esquema para la coordinación que requiere la implementación racional de esas medidas.